

los hermanos Benedito en las salas del Museo Nacional de Ciencias Naturales

EN el montaje de las salas del ala de biología del Museo se ha tratado de mostrar el mayor número posible de animales y, de forma especial, de grupos preparados por los hermanos José María y Luis Benedito en la primera mitad del siglo XX. Siempre que ha sido posible, los de mayor tamaño se han respetado tal y como se montaron dentro de sus vitrinas originales. Los de menores dimensiones se han integrado en las grandes vitrinas temáticas de reciente instalación, en las que se desarrolla el discurso expositivo. Además, se han añadido numerosos ejemplares aislados que sirven de apoyo a la hora de explicar los contenidos científicos. Tal es el caso del espécimen naturalizado de cabra de Gredos, *Capra pyrenaica victoriae*, ejemplar tipo de la subespecie descrita por Ángel Cabrera en 1914, que no solo ilustra qué es un endemismo ibérico, sino que también permite introducir unas nociones básicas de nomenclatura y taxonomía zoológica, es decir, sobre el cómo se describen y se nombran las especies. No es normal que un ejemplar tipo sea un animal taxidermizado, sino que suelen prepararse para ingresar en las colecciones científicas, formadas mayoritariamente por pieles curtidas y esqueletos desmontados. Esta peculiar circunstancia singulariza al macho montés en cuestión y lo convierte en uno de los ejemplares más valiosos de la exposición.

En las salas dedicadas a la fauna ibérica, los grupos zoológicos se han agrupado con la intención de recrear los principales paisajes de la Península. En el ecosistema de montaña se ha incluido como grupo principal el de los rebecos, acompañado por los de las águilas reales y los mirlos acuáticos. Como representantes de los paisajes de la estepa cerealista eran inevitables las avutardas y las grullas, junto a las que pareció oportuno mostrar los halcones peregrinos, pues aunque su

lugar de nidificación se sitúa en las atalayas rocosas, sus áreas de campeo y caza son, fundamentalmente, las llanuras cerealistas de las dos Castillas. Propios de las lagunas y marismas mediterráneas son los patos cuchara, los martinetes, las garzas reales y las cigüeñas, una mínima representación de, por una parte, la enorme diversidad de vertebrados ibéricos ligados al medio acuático y, por otra, de la excelente colección de aves de nuestras tierras que José M^a Benedito legó al Museo Nacional de Ciencias Naturales. Para escenificar la fauna de los bosques se seleccionaron los grupos de búhos reales, garduñas y tejones, especies eminentemente forestales. En esas vitrinas se recrea el ambiente del sotobosque de una manera magistral, hasta el punto de provocar la impresión de haber interrumpido por casualidad en una escena de la vida íntima de los animales. En el centro de la sala se encuentran los dos grupos de cánidos ibéricos: los lobos y los zorros, animales que no se restringen a un tipo de paisaje concreto, sino que se mueven entre unos y otros, aprovechando los recursos de cualquiera de ellos y, sobre todo, la mayor diversidad de las zonas limítrofes entre ecosistemas, los llamados ecotonos.

A la exposición se le han ido añadiendo en distintas épocas otras vitrinas obra de los hermanos Benedito, como las águilas imperiales, los abejarucos (hoy en la sala central de Biología) o el oso de Asturias, conjuntos que no formaban parte del guión original. Esos cambios son buena prueba de la evolución temporal de cualquier exposición, que no por ser permanentes son necesariamente estáticas, sino que tienen, y deben tener, una elevada tasa de renovación y adecuación a las demandas e interés del público que las visita.

Jesús Dorda Dorda
*Conservador y guionista de la vicedirección
de Exposiciones del MNCN*

